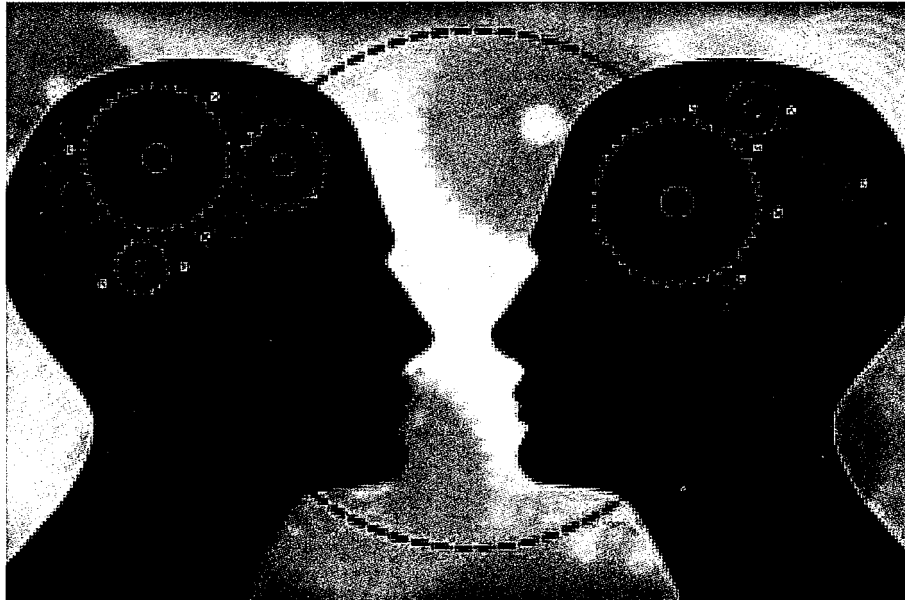


UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

INVESTIGACIÓN DE PREGRADO



TITULO DEL PROYECTO

Capacidad empática en población infanto-juvenil.

*Relaciones entre factores de empatía y
variables biosociales y de contexto.*

Zabala, María Lucía

Matrícula: 6861/ 04

Supervisor: Mg. Marcela López

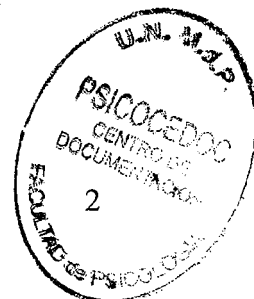
Co-Supervisor: Lic. María José Aguilar

Septiembre 2014



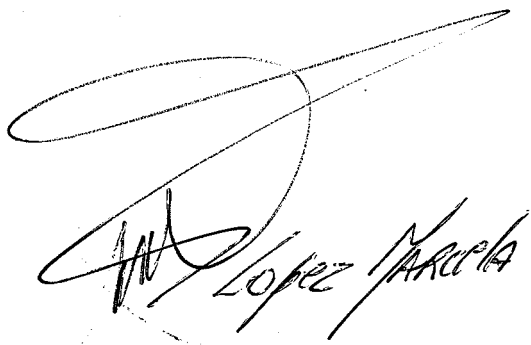
Nº CLASIFICACION :	ADQUISICION :
4-0.2	
	FECHAS :
	R-01343

“Este informe final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Zabala, María Lucía (Mat. 6861/04) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora”.

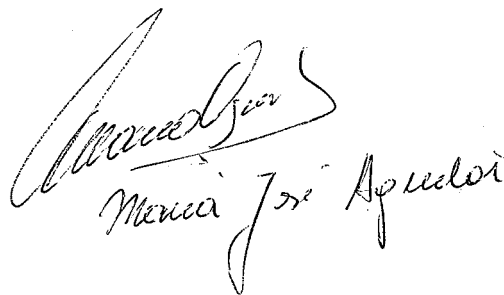


“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna Zabala, María Lucía (Mat.6861/04), conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 19 días del mes de septiembre del año 2014”.

Firma y aclaración de supervisor y/o co-supervisor



Handwritten signature of María López Parada, consisting of a large, stylized initial 'M' followed by the name 'López Parada' in cursive.



Handwritten signature of María José Aguado, consisting of a large, stylized initial 'M' followed by the name 'María José Aguado' in cursive.

Evaluación del supervisor y co-supervisor.

En calidad de supervisora y co-supervisora del proyecto podemos concluir que los objetivos de la investigación han sido debidamente alcanzados, permitiendo corroborar, a partir de los resultados obtenidos, las evidencias generadas por otras investigaciones similares, así como generar información nueva del tema abordado, planteando hipótesis explicativas para dar cuenta de los mismos. Asimismo, de acuerdo a lo expuesto en la conclusión del trabajo, consideramos importante continuar dentro de esta línea de investigación para arribar a un conocimiento más profundo sobre el desarrollo y consolidación de los procesos empáticos, como así también la influencia de variables bio-psico-sociales en la estimulación y/o potenciación de los aspectos emocionales y afectivos de la empatía que permitan a las personas interactuar e insertarse efectivamente en el contexto social.

Lucía ha cumplido de manera satisfactoria con las etapas planteadas en su cronograma. Durante el desarrollo de su Tesis ha demostrado una rigurosa dedicación al trabajo de investigación y un fuerte compromiso con las actividades emprendidas. Además de su profundo interés y su constante preocupación por su tema investigación, se ha destacado por poseer una capacidad especial para aprender y asimilar las sugerencias brindadas a lo largo de su trabajo; características que la definen como una excelente investigadora. Su calidad personal acompaña todas las actividades que ha llevado a cabo, en las que se constata una actuación ética y responsable sumada a una destacada capacidad de trabajo.

Es importante resaltar, además, que Lucía presenta cualidades que le permiten lograr un vínculo de respeto y cuidado en el trabajo con niños y adolescentes, como así también trabajar en equipo, además de poseer criterio, capacidad y autonomía para resolver problemas individualmente.

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Zabala, María Lucía (Mat: 6861/04).”



LIANA BARKER

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la comisión asesora.

3/10/2014

Fecha de aprobación

ÍNDICE

PLAN DE TRABAJO

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Introducción.....	15
-------------------	----

CAPÍTULO 1

Marco Teórico

1. 1. Historia de la empatía; enfoques y perspectivas.....	16
1. 2. Modelos del desarrollo de la empatía.....	21
1. 2. 1. Empatía y desarrollo moral	
1. 2. 2. Empatía y neurodesarrollo	
1. 3. Empatía y conducta prosocial.....	26
1. 4. Edad, género y capacidad empática.....	28
1. 4. 1. Antecedentes internacionales	
1. 4. 2. Antecedentes nacionales	
1. 5. La influencia de las oportunidades educativas en la empatía.....	33

CAPÍTULO 2

La Investigación

2. 1. Objetivos.....	35
2. 1. 1. Objetivo general	
2. 1. 2. Objetivos específicos	
2. 2. Metodología.....	36
2. 2. 1. Tipo de estudio y diseño	

- 2. 2. 2. Muestra
- 2. 2. 3. Instrumento
- 2. 2. 4. Procedimiento
- 2. 2. 5. Consideraciones éticas

3. Resultados.....	40
4. Discusión.....	48
Referencias.....	53
Anexo.....	60
Agradecimientos.....	63

**PLAN DE TRABAJO PARA LA REALIZACIÓN DE
LA INVESTIGACIÓN DE PREGRADO**

Requisito Curricular del Plan de Estudios 1989. (O.C.S. 143/89)

Apellido y Nombre: Zabala, María Lucía

Matrícula: 6861/ 04

Cátedra de radicación: Biología Humana

Supervisor: Mg. Marcela López

Co-Supervisor: Lic. María José Aguilar

TITULO DEL PROYECTO

*Capacidad empática en población infanto-juvenil.
Relaciones entre factores de empatía y
variables biosociales y de contexto.*

El proyecto forma parte de: Competencia social en niños y adolescentes con diagnóstico de Trastorno por déficit de la atención e hiperactividad y Síndrome de Turner. Relaciones entre funciones ejecutivas y parámetros biológicos.

Grupo de Investigación: Comportamiento Humano, Genética y Ambiente. (OCA 582/09), con anclaje en el Centro de Investigación en Procesos Básicos, Metodología y Educación (OCA 602/09).

DESCRIPCIÓN RESUMIDA

Durante los últimos años el estudio de las variables predictoras de la conducta prosocial ha adquirido gran relevancia. Una de las variables principales es la capacidad empática, definida como una respuesta emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que esa otra persona está sintiendo, constituyendo uno de los recursos emocionales decisivos para mantener relaciones sociales adecuadas. El presente proyecto plantea como objetivo caracterizar la capacidad empática disposicional en niños y adolescentes escolarizados en función de variables biosociales y de contexto. Para cumplir con dicho objetivo se administrará el *Interpersonal Reactivity Index* a 120 niños/as y adolescentes que concurren a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata. Los datos obtenidos permitirán incrementar el conocimiento de los procesos que influyen en el desarrollo social de las personas. Asimismo, este proyecto contribuye al estudio de un área de vacancia como es el de la capacidad empática disposicional en población argentina.

PALABRAS CLAVES:

Empatía disposicional – género – edad – contexto educativo-



DESCRIPCIÓN DETALLADA

Durante las últimas décadas el estudio de la conducta prosocial y de los procesos cognitivos y emocionales que la modulan o predicen ha adquirido gran relevancia, constituyendo un área de investigación en constante crecimiento. La conducta prosocial es definida como aquellos comportamientos llevados a cabo voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros, tales como compartir, dar apoyo y brindar protección (Pakaslahti, Karjalainen & Keltikangas-Järvinen, 2002; Holmgren, 1998). Entre los principales factores que actúan como variables predictivas y motivadoras de un buen funcionamiento social se encuentra la empatía, en tanto es una habilidad que contribuye al desarrollo personal y social de las personas (Mestre, 2002). Eisenberg (2002) plantea la importancia de la empatía en el desarrollo moral de las personas, entendida como una respuesta emocional que procede de la comprensión del estado o situación de otra persona y es similar a lo que la otra persona está sintiendo, constituyendo uno de los recursos emocionales decisivos para mantener relaciones sociales adecuadas. En este sentido la empatía desempeñaría un papel central en la disposición prosocial de las personas.

Tradicionalmente se han diferenciado dos tipos de enfoques en el estudio de este constructo: aquellos que le han otorgado importancia como proceso principalmente cognitivo, en tanto toma de perspectiva y adopción de un rol cognitivo (Kohlberg, 1992), y quienes han entendido a la empatía como un proceso fundamentalmente afectivo, de respuesta vicaria a los sentimientos de los otros (Hoffman, 1990). Finalmente, en las últimas décadas se ha impuesto el modelo multidimensional de la empatía, que reconoce que ambos componentes -cognitivo y emocional- están presentes en su definición. Uno de los exponentes principales de este modelo, Davis (1996), define a la empatía como un conjunto de constructos referido a las respuestas que una persona da ante las experiencias de otra persona, incluyendo procesos para ponerse en el lugar del otro y las manifestaciones afectivas y no afectivas resultado de dichos procesos.

Dentro de este marco teórico la literatura describe dos tipos de empatía: situacional y disposicional. La primera hace referencia a que la capacidad empática de una persona está en función de una situación o contexto

determinados. Diferenciada de la empatía situacional, la empatía disposicional es una capacidad relativamente estable y puede ser considerada un rasgo o característica de la persona que permite situar a los individuos en un continuo de mayor o menor disposición empática, posiblemente en función de predisposiciones genéticas o de aprendizaje (Guijo-Blanco, 2002).

En el intento de estudiar la disposición empática, diversos autores han tomado en consideración dos variables principales como el género y la edad con la finalidad de evaluar diferencialmente las puntuaciones obtenidas en dicho constructo. Desde una perspectiva evolutiva Eisenberg (Pastor, 2004) plantea que la empatía puede relacionarse con la edad, postulando la existencia de diferentes niveles en el desarrollo del razonamiento moral prosocial en función del desarrollo de la capacidad empática y la progresiva consideración que el individuo hace de las necesidades de los demás. Según esta secuencia los niños pequeños se guían por consideraciones hedonistas, pero a medida que van madurando se vuelven cada vez más sensibles a las necesidades y deseos de los otros. En esta evolución la capacidad empática es un elemento fundamental que facilita el avance hacia un juicio moral prosocial más maduro.

Asimismo durante la década del 70 se incrementa el interés por analizar las diferencias de género en las variables psicológicas. Numerosas investigaciones (Mestre, Samper, Tur & Frías, 2009) han encontrado diferencias de género en todas las dimensiones de la empatía, concluyendo que las mujeres obtienen puntuaciones significativamente más altas tanto en los factores cognitivos como en los emocionales.

La investigación sobre empatía en Argentina se encuentra, al momento, poco desarrollada. Como uno de los principales exponentes puede citarse a Richaud de Minzi (2008) quien evaluó la capacidad empática en población infantil, según género y edad, empleando la escala adaptada al español del *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) de Davis (1980).

Considerando los antecedentes expuestos, el presente proyecto propone analizar la capacidad empática disposicional en niños/as y adolescentes, explorando las posibles relaciones del constructo con las variables biosociales reseñadas precedentemente, y sumando como variable el contexto educacional, lo cual constituye un aporte novedoso al estudio de la empatía. De

este modo, este trabajo resultará un aporte significativo en materia de investigación sobre capacidad empática en nuestro país, confirmando relevancia al estudio de una variable psicológica clave en el desarrollo social de las personas.

OBJETIVO GENERAL

- Caracterizar la capacidad empática disposicional en niños y adolescentes en edad escolar, en función de variables biosociales y de contexto.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar los componentes cognitivos y emocionales de la capacidad empática en niños y adolescentes en edad escolar.
- Valorar diferencialmente los componentes cognitivos y emocionales de la empatía, en función de la edad, el género y contexto educacional.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

El presente proyecto corresponde a un diseño de tipo ex post facto retrospectivo simple, según la clasificación de Montero y León (2007).

La muestra está compuesta por 120 niños/as y adolescentes con edades comprendidas entre los 9 y 18 años, pertenecientes a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata. La elección de las instituciones se realiza considerando el carácter de público o privado como variable contextual a evaluar en función de los objetivos del proyecto. La participación en el trabajo será voluntaria y sujeta al consentimiento informado de los padres.

Para evaluar la disposición empática se implementará el *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) de Davis (1980), en su versión adaptada al español (Mestre, et al, 2004). El IRI se compone de dos dimensiones principales, cognitiva y emocional, que dan lugar a cuatro factores, dos cognitivos y dos emocionales. Los pertenecientes a la primera de las dimensiones son: Toma de

perspectiva (PT), la cual corresponde a la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona y Fantasía (FS), definida como la tendencia a identificarse con personajes del cine y de la literatura, es decir, evalúa la capacidad imaginativa para ponerse en situaciones ficticias. Mientras que aquellos factores que dan cuenta de la dimensión emocional de la empatía son: Preocupación empática (EC), relacionada con sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros; y Malestar personal (PD), asociada a sentimientos de ansiedad y malestar que la persona manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás. Dicho instrumento consta de 28 ítems con cinco opciones de respuesta, puntuables de 0 a 4, según el grado en que la afirmación describa al participante (*no me describe bien, me describe un poco, me describe bien, me describe bastante bien y me describe muy bien*). Es relevante aclarar que el IRI no presenta versiones diferenciales según la edad, pudiendo aplicarse a personas desde los 9 años en adelante.

Una vez obtenidos los datos se utilizará el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS 15), para realizar análisis descriptivos univariados y análisis multivariados.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

ACTIVIDADES	MESES					
	1°	2°	3°	4°	5°	6°
Búsqueda, revisión y análisis de la literatura	X	X	X	X	X	X
Desarrollo del marco teórico	X	X				
Contacto con las Instituciones escolares		X	X			
Aplicación del IRI			X	X		
Asignación de puntuaciones y codificación de los datos			X	X		
Análisis e interpretación de los datos obtenidos				X	X	
Elaboración Informe final					X	X

BIBLIOGRAFÍA

- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology* 10, 85, 1-17
- Davis, M.H. (1996). *Empathy: A Social psychological approach*. Colorado: Westview Press. 2ª edición
- Eisenberg, N. (2002). "Empathy-related emotional responses, altruism, and their socialization". En R. J. Davidson & A. Harrington (Eds.). *Visions of compassion: Western scientists and Tibetan Buddhists examine human nature*. London: Oxford University Press, pp. 135, 131-164.
- Guijo-Blanco, V. (2002). Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años. *Universidad de Burgos*, 2(3.2), 137-138.
- Hoffman, M.L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*. 14, 151-172.
- Holmgren, R., Eisenberg, N. & Fabes, R.A. (1998). The Relations of Children's Situational Empathy related Emotions to Dispositional Prosocial Behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 22, 169-193.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer (publicación original, 1984)
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M. & Frías M.D. (2009) Are Women More Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Mestre, V., Frias, M.D. & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: Análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, M.D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Montero, I. & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Pakaslahti, L., Karjalainen, A. & Keltikangas-Jarvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problemsolving strategies, prosocial

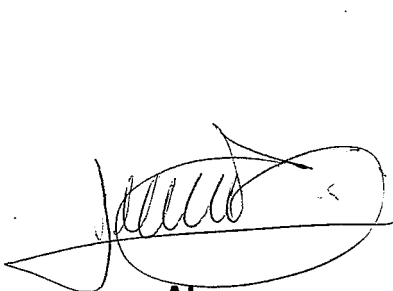
behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.

Pastor, R. (2002). Desarrollo del Razonamiento Moral, Razonamiento Moral Prosocial y Empatía en la Adolescencia. *Empatía*, 3, 187-191.

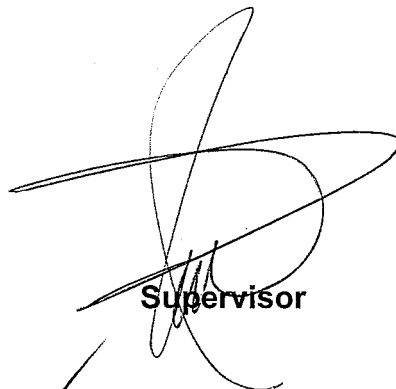
Pastor, R. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22(3), 323-339.

Richaud de Minzi, M.C. (2008) Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista IIPSI*, 11(1), 101-115.

Sanchez-Queija I., Oliva A. & Parra A. (2006). *Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Universidad de Sevilla.



Alumno




Supervisor



Co-Supervisor

APROBADO



LILIANA BARRERA
5/10/2011

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TITULO DEL PROYECTO

Capacidad empática en población infanto-juvenil.

*Relaciones entre factores de la empatía y
variables biosociales y de contexto.*

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme OCS 143/89

Alumna: Zabala María Lucía **Mat.:**6861/04 **DNI:** 32.482.242

Supervisor: Mg. Marcela López

Co-Supervisor: Lic. María José Aguilar

Cátedra de radicación: Biología Humana

Fecha de presentación: 19 de Septiembre de 2014

Introducción

Entender al otro, comprender qué emoción experimenta y poder reaccionar de manera adecuada constituye una de las habilidades adquiridas más tempranamente en el desarrollo de los seres humanos. Sin embargo, la capacidad de empatizar con los otros es compleja y requiere del manejo de ciertos dominios cognitivos que permiten la comprensión del estado emocional ajeno, al mismo tiempo que la habilidad de reaccionar afectivamente y compartir los sentimientos de los otros.

El estudio de la capacidad empática ha crecido exponencialmente durante los últimos años, reflejado en la cantidad de investigaciones que enriquecen el abordaje de este proceso desde la perspectiva biopsicosocial del hombre. El carácter predictivo que posee la empatía respecto de las conductas de prosocialidad y su condición de inhibidora de los comportamientos agresivos son fundamento de la importancia que reviste el estudio de dicho proceso, más aún, desde una mirada que contemple el contexto socio-cultural en el que vivimos.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, la presente investigación tiene por objetivo caracterizar la capacidad empática en la población infantil y juvenil, analizando su relación con la edad, el género y el contexto educacional. Investigaciones previas han abordado dicho proceso intentando establecer su vínculo con variables biosociales como la edad y el género, arribando a conclusiones que indican que a lo largo del desarrollo la capacidad de empatizar aumenta y que las mujeres son más empáticas que los hombres.

Bajo el contexto de tales antecedentes surge como un aporte novedoso, el análisis de la influencia del contexto educativo en el desarrollo de la capacidad empática. En el caso de poblaciones en edad escolar, indagar el modo en que el contexto institucional-educativo puede favorecer u obstaculizar la adquisición y el desarrollo de la empatía constituye una valiosa contribución a la temática.

CAPÍTULO 1

Marco Teórico

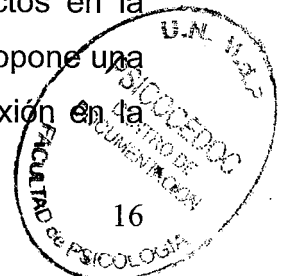
1. 1. Historia de la Empatía: Enfoques y Perspectivas.

El constructo empatía se introduce formalmente a través de Robert Vischer en el año 1873, con el término alemán *Einfühlung*, refiriéndose a la capacidad de “sentirse dentro de” (Davis, 1996). Hacia comienzos del siglo XX y con la publicación de un texto titulado “Empatia e godimento estetico” Theodore Lipps destaca el papel central de la imitación interior de las acciones de los demás, dando lugar a una definición de empatía que implica que la misma se produce por una imitación interna que tiene lugar a través de la proyección de uno mismo en el otro (Wispé, 1986).

Años más tarde se inicia una corriente de pensamiento en la que diversos autores comenzaron a definir a la empatía desde un enfoque cognitivo, constituyendo un hito importante la introducción del concepto de *adopción de perspectiva* (role-taking) llevada a cabo por Dymond en el año 1949. Veinte años más tarde esta noción es retomada por Hogan planteando que la empatía constituye una capacidad meta-representativa en tanto implica la construcción que uno debe hacer sobre los estados mentales ajenos.

A mediados de la década del 60 comienza a surgir un nuevo enfoque teórico que rescata el aspecto afectivo o emocional de la capacidad empática. Desde esta perspectiva Stotland (1969) fue uno de los pioneros en definir a la empatía como una reacción emocional de un observador que percibe que otra persona está experimentando una emoción. Años más tarde Hoffman (1987) postula que la empatía constituye una respuesta afectiva más apropiada a la situación de la otra persona que a uno mismo, como respuesta vicaria a los sentimientos de los otros.

No es hasta fines del siglo XX que la disputa entre los enfoques cognitivos y afectivos como contrapuestos e independientes comienza a mermar para hacer surgir una visión integradora de ambos aspectos en la comprensión de la empatía. Es en este contexto que Davis (1980) propone una visión multidimensional del término constituyendo un punto de inflexión en la



historia del constructo, a partir del cual la dimensión cognitiva y afectiva son consideradas en su conjunto. Dicho autor postula que ambos aspectos de la empatía se encuentran relacionados en tanto ambos conciernen a la responsividad a los otros, pero son claramente distintos uno del otro. De esta manera la empatía queda definida como un conjunto de constructos referidos a la respuesta que una persona da frente a las experiencias de los otros, incluyendo los procesos implicados para ponerse en el lugar del otro y las manifestaciones afectivas y no afectivas, resultados de dichos procesos (Davis, 1996).

Ampliando el desarrollo de su enfoque multidimensional, Davis propone un modelo organizacional en el que destaca el papel de los antecedentes, los procesos y los consecuentes del proceso empático. Dentro de los antecedentes distingue los provenientes de la persona que empatiza (capacidades biológicas, personalidad e historia de aprendizaje) y los inherentes a la situación (fuerza de la situación y similitud con la persona a empatizar). Postula que estos antecedentes van modular a tres tipos de procesos: de bajo coste cognitivo (tal como las reacciones circulares primarias e imitación motora), procesos cognitivos sencillos (como los de condicionamiento clásico y asociación directa) y procesos cognitivos superiores entre los cuales sitúa la toma de perspectiva. Estos procesos en su vinculación con los antecedentes, permiten generar respuestas intrapersonales, afectivas y no afectivas, e interpersonales entre las que menciona la conducta prosocial. Por último, el propio autor critica su modelo aduciendo que sólo establece relaciones unidireccionales entre los elementos, y que a su vez tampoco explica el modo en que éstos se vinculan e influyen mutuamente, constituyendo en sí un modelo explicativo susceptible de diversas revisiones y futuros aportes, a modo de facilitar la comprensión del fenómeno empático.

En concordancia con la conceptualización multidimensional de la empatía, Hoffman (1984) destaca tres componentes básicos de dicha capacidad: cognitivo, afectivo y motivacional. El primero de ellos supone la comprensión del sentimiento del otro a través de las señales afectivas o emocionales que pueda manifestar, ya sea a través de asociaciones simples o de procesos complejos de toma de perspectiva. El componente afectivo alude

a la reacción emocional ante la observación del estado emotivo del otro. Y el motivacional es el responsable de iniciar una conducta prosocial o altruista en función de las posibilidades que tenga de gratificación, debido a la reducción del sufrimiento del otro.

Por su parte, Eisenberg y Strayer (1987) con la finalidad de clarificar el concepto de empatía presentan tres tipos de reacciones emocionales que usualmente se confunden con aquella, estableciendo la diferencia conceptual entre las mismas. Estas reacciones son: contagio emocional, simpatía y malestar personal. Por contagio emocional se entiende a aquellas respuestas que son mero reflejo de la emoción del otro, quien no está del todo separado del sí-mismo y ocurren especialmente entre los niños más pequeños y los bebés, no constituyendo una respuesta empática propiamente dicha. La simpatía significa "sentir con" e incluye sentimientos de lástima y de preocupación, procediendo de la toma de perspectiva y conllevando una motivación altruista. Por último, en cuanto al malestar personal se puede decir que mientras la empatía referiría a las motivaciones altruistas tendientes a reducir el malestar ajeno a través de reacciones emocionales de preocupación, compasión, bondad y ternura; el malestar personal o personal distress incluiría a las reacciones emocionales que la situación ajena provoca en uno mismo, tales como ansiedad, estado de alarma, angustia, enfado, aflicción.

Con el objetivo de clarificar el término, desarrollos teóricos posteriores le permitieron a la autora definir a la empatía como una respuesta emocional que procede de la comprensión del estado o situación de la otra persona y es similar a lo que aquella está sintiendo. Esta respuesta incluye la capacidad para comprender al otro y ponerse en su lugar a partir de lo que se observa, de la información verbal o de la información accesible desde la memoria (toma de perspectiva) y la reacción afectiva de compartir su estado emocional, que puede producir tristeza, malestar o ansiedad (Eisenberg, 2002).

Por lo expuesto, la empatía desempeña un papel central en la disposición prosocial de las personas y en su supervivencia, ya que para funcionar de manera óptima dentro del contexto social es preciso comprender los sentimientos de los otros. Asimismo la empatía tiene gran relevancia desde la perspectiva del desarrollo moral de las personas (Pastor, 2004), y ciertos

estudios la correlacionan negativamente con la conducta agresiva y positivamente con la conducta prosocial (Sánchez-Queija, Oliva y Parra. 2006)

Continuando con las definiciones más actuales de la empatía se encuentra aquella presentada por Saxe y Baron-Cohen (2006) quienes consideran que el constructo parte del reconocimiento de lo que la otra persona piensa o siente en función, principalmente, de su expresión facial a partir del cual se genera un estado emocional propio, correspondiente con el supuestamente experimentado por la otra persona.

La mayor parte de las definiciones presentadas se realizan desde una perspectiva disposicional de la empatía, es decir, considerándola como una capacidad básica de la persona y relativamente estable. Así entendida, la empatía, puede ser considerada un rasgo o característica personal, permitiendo situar a los individuos a lo largo de un continuo, alto o bajo, en función de predisposiciones genéticas y/o de aprendizaje (Guijo-Blanco, 2002).

Por otro lado, existe la perspectiva situacional de la capacidad empática, la cual refiere al mayor o menor grado de sentimiento que una persona experimenta de manera vicaria frente a la vivencia de una situación concreta del otro. Esta empatía situacional dependerá, a su vez, de la empatía disposicional de la persona y de los factores situacionales, tales como la fuerza o característica del estímulo, el estado emocional, la persona con la que se va a empatizar, entre otras. Desde esta perspectiva Batson (1991), propone a la empatía como una emoción vicaria congruente con el estado emocional del otro, orientando hacia aquella persona sentimientos de interés y compasión que resultan de tener conciencia del sufrimiento ajeno en una situación concreta. Retomando lo expuesto anteriormente esta definición implicaría un enfoque emocional del constructo y a su vez, una perspectiva situacional, entendiendo a la emoción empática como aquella que se elicitada ante la presencia de estímulos situacionales concretos.

Entre las perspectivas más actuales, se encuentran aquellas que definiciones que consideran a la empatía como un constructo complejo y multinivel, que involucra tanto procesos básicos ligados a compartir los afectos de los otros, hasta formas complejas de atribuir estados mentales a otras personas (Singer, 2006).

Por lo expuesto, a pesar de los diversos desarrollos teóricos del constructo empatía y las distintas perspectivas de abordaje, en la actualidad existe cierto consenso en considerarla como una capacidad multidimensional, en tanto involucra dos componentes centrales: un componente cognitivo de comprensión y toma de perspectiva del estado emocional de la otra persona, y un componente afectivo referido a la capacidad de compartir el sentimiento ajeno.

1. 2. Modelos del Desarrollo de la Empatía.

A lo largo de los años diversos modelos han sido propuestos para explicar el modo en que la empatía se desarrolla. Desde una perspectiva evolutiva de tal capacidad del individuo, se pueden diferenciar dos grandes aportes: uno de ellos lo constituye la línea que considera el desarrollo de la empatía como proceso paralelo al desarrollo del razonamiento moral; mientras que el otro fundamenta la evolución de la capacidad empática desde un modelo del neurodesarrollo. Dichas perspectivas realizan su aporte desde ángulos diferentes, mientras una acude al desarrollo moral y a una mirada social del constructo, la otra plantea las bases biológicas del proceso abordándolo desde la disciplina de la neurociencia social. Sin embargo, se considera que resulta sumamente enriquecedor tener en cuenta ambas líneas con la finalidad de arribar a una explicación más abarcadora del modo en que la empatía se desarrolla.

1. 2. 1. Empatía y desarrollo moral.

Uno de los exponentes principales respecto del estudio de la empatía a lo largo del desarrollo de los individuos, y en relación específicamente con el desarrollo de la conducta moral, es Hoffman (1991). Dicho autor plantea un enfoque del desarrollo de la empatía entendido como un proceso motivacional, que es base de la conducta moral y que se desarrolla de un modo similar a los estadios del desarrollo cognitivo-social del individuo. En este sentido, fundamenta que la empatía implica un progresivo desarrollo de la comprensión del otro. De esta manera la capacidad empática evoluciona en función a la interacción entre sus dos factores, cognitivo y afectivo: la combinación entre el afecto empático y el desarrollo cognitivo del niño daría lugar a cuatro etapas o niveles de empatía.

La primera etapa denominada *empatía global* refiere al momento en que el niño pequeño (6-12 meses) tiene la capacidad de reaccionar al afecto del otro, sin poder aún diferenciar el sentimiento propio del ajeno, llevándolo a actuar como si lo que le ocurre al otro le ocurriese a sí mismo.

Durante la segunda etapa, de *empatía egocéntrica* (1-2 años), a pesar de tener la capacidad de reconocer el mundo como externo a él se caracteriza por la incapacidad del niño de considerar la diferencia entre los estados emocionales internos propios de los ajenos, empleando recursos válidos para él frente a situaciones angustiantes de las otras personas.

La tercera etapa llamada *empatía con los afectos de los otros* (3-10 años) se caracteriza por el empleo de las nuevas habilidades cognitivas del niño para establecer la distinción entre las emociones propias de las del otro, empleando el lenguaje como medio y pudiendo ampliar el repertorio de emociones con las que se empatiza.

La cuarta y última etapa denominada *empatía con la situación vital de la otra persona* (a partir de los 10 años) implica el nivel más avanzado de la empatía, en el cual la capacidad de representación mental permite comprender que los otros experimentan tristeza o placer de forma transitoria o crónica, y que se debe a experiencias personales o grupales. Un nivel maduro de empatía posibilita que la persona esté más influenciada por la condición vital del otro que por la situación inmediata.

1. 2. 2. Empatía y neurodesarrollo.

Otro modelo explicativo del desarrollo de la empatía tiene anclaje en la disciplina denominada neurociencia cognitiva social. La misma vincula la investigación en psicología social y las neurociencias cognitivas, asumiendo como objetivo el estudio de las bases neurobiológicas de la cognición y las conductas sociales (Grande-García, 2009). En dicha línea se incluyen procesos que resultan de vital importancia en el desarrollo de las habilidades sociales, dentro de los cuales se encuentra la empatía (Adolphs, 2001).

Uno de los modelos que analiza la capacidad empática desde esta perspectiva la describe como una habilidad cognitiva y social que requiere de la asistencia de otras funciones cognitivas más elevadas y a su vez opera paralelamente a estas. Decety y Svetlova (2012), postulan el desarrollo de la empatía a partir del desarrollo del cerebro social, proponiendo una visión evolutiva de la misma, en tanto su ontogenia puede comprenderse desde el marco del neurodesarrollo. Esta perspectiva implica el interés por la evolución

del cerebro social desde la infancia hasta la adultez, atendiendo a las continuidades y cambios en la comprensión socio-emocional de los otros y en el desarrollo del procesamiento de la información.

En este marco las formas más evolucionadas y desarrolladas de la empatía están precedidas por un conjunto de formas más elementales, que se corresponden con los signos tempranos del comportamiento empático en los niños pequeños, como cuando atienden al malestar de los otros y dan cuenta de una preocupación empática incluso antes de poder manejar con soltura su lenguaje verbal. Así, a lo largo del desarrollo evolutivo y en paralelo al de otros procesos cognitivos, la respuesta empática se complejiza, expresando componentes tanto emocionales como cognitivos en su manifestación.

Usualmente se considera que la empatía emerge durante el segundo año de vida, momento a partir del cual el niño comienza a tener conciencia de las experiencias, intenciones y emociones de los otros, sin embargo este aspecto reflexivo de la capacidad empática tiene su base en otro aspecto más intuitivo de poder enviar y atender a señales socio-emocionales. Esta respuesta empática de tipo rudimentaria se correspondería con el contagio emocional y la misma reviste un valor adaptativo muy importante ya que permite resonar de manera básica con los estados afectivos de los otros. Dado su valor adaptativo, los infantes humanos están predispuestos biológicamente a responder afectivamente, de modo positivo o negativo, a los estados emocionales de los otros. Este contagio emocional ocurre cuando un gesto facial o verbal de un individuo genera un estado similar en quien lo percibe. Martin y Clark (1987) presentan un estudio acerca del contagio emocional en bebés, arribando a la conclusión de que el llanto de los bebés responde claramente al llanto de otro bebé, y que los bebés recién nacidos incluso son capaces de distinguir su propio llanto del ajeno. De este modo este equipamiento de funciones neurales con el que nacen los bebés comienza a madurar rápidamente permitiendo en apenas meses generar proto-comunicaciones, sentando las bases de la interacción social futura. Asimismo dichos estudios comprueban que esta capacidad es común a otros mamíferos constituyendo una habilidad necesaria para la interacción social y la supervivencia.

Prosiguiendo en la evolución del cerebro social, cabe destacar la progresiva capacidad de tomar conciencia de sí-mismo (self) que se desarrolla desde el nacimiento hacia el segundo año de vida cuando ya se presentan manifestaciones explícitas del conocimiento del sentido del *self* frente a las experiencias y sentimientos de los otros.

Un hito importante en el desarrollo de la capacidad empática lo constituye el cambio evolutivo en la percepción del dolor. El compromiso temprano de la amígdala, la ínsula y otras áreas cerebrales en la percepción del dolor ajeno se corresponde con los tiempos de la maduración de la arquitectura cerebral. Estas estructuras subyacen al procesamiento de las emociones de tipo automático y rápido y emergen mucho más temprano que las estructuras involucradas en la progresiva especialización de la evaluación de los estímulos sociales correspondientes a córtex ventromedial, prefrontal dorsal y lateral. Estructuras de este tipo, son esenciales en las respuestas empáticas más evolucionadas, relacionadas con la toma de perspectiva y la teoría de la mente (Decety, 2010; Leppanen y Nelson, 2009; Luna y Sweeney, 2004; Paus, 2011). Killgore y Yurgelun-Todd (2007), estudiaron los patrones del neurodesarrollo para la activación y la funcionalidad frente a la visualización de experiencias negativas de los otros, planteando que el procesamiento emocional desde la niñez a la adultez presenta una marcada reducción de la activación del sistema límbico y un aumento del compromiso de sistemas pre-frontales. Estos cambios que implican la progresión/regresión de patrones de activación neuronal y son relativos a la edad parecen explicar el incremento del control evaluativo por parte de la corteza, asociado a una mayor conciencia de las emociones propias y de los otros, en detrimento de las respuestas reflejas y somatoviscerales.

Por su parte, García-García, González Márquez y Maestú-Unturbe (2011), sostienen que a lo largo del desarrollo y partiendo de sistemas neurales que van almacenando información y experiencias propias, se conforma la propia vida emocional, constituyendo la base para comprender y compartir las emociones de los otros. De esta manera, según el autor, la empatía tiene un componente más básico e innato pero a su vez es susceptible de socialización y educación.

Decety y Svetlova (2012) también postulan que la empatía es una capacidad que está asistida por procesos y habilidades de alto nivel cognitivo, tales como las funciones ejecutivas, la teoría de la mente y el lenguaje. De este modo, lejos de considerar a la empatía como una función unitaria, plantean que subsume y a su vez requiere de procesos neurobiológicos y sistemas sociales, emocionales y cognitivos que operan en paralelo.

En este sentido, la capacidad de compartir las emociones ajenas se asocia a la activación de circuitos que involucrados en el procesamiento de las emociones semejantes en uno mismo, involucrando estructuras cerebrales límbicas y para-límbicas: la corteza somatosensorial, el córtex insular, la parte anterior de la corteza cingulada rostral (respecto del dolor), y la amígdala (respecto del miedo) (Dolan, 2002; Le Doux, 1996). Estas estructuras se desarrollan tempranamente en la filogenia, mientras que las habilidades involucradas en ToM, asociadas con la activación del córtex pre-frontal y la corteza temporal, la parte posterior del surco temporal superior y un área en la parte media del lóbulo pre-frontal (Castelli, Frith, Happe y Frith, 2002; Schultz et al, 2003), son estructuras que pertenecen al neo-córtex y se desarrollan más tardíamente.

Desde esta postura la habilidad para comprender los estados mentales y emocionales de los otros emerge y madura más tarde que la habilidad para compartir las emociones, presente en etapas tempranas del desarrollo. Algunos estudios (Gogtay et al., 2004; Giedd et al., 1999; Sowell et al., 2003), mostraron evidencia respecto de los cambios en la materia gris durante la niñez y la adolescencia, observando una pérdida de la densidad de la misma acompañada por un incremento simultáneo en las podas sinápticas. Así, demostraron que el córtex pre-frontal dorso-lateral pierde materia gris recién hacia fines de la adolescencia, lo cual indica que hasta la edad de 25 años esta región no alcanza su maduración completa.

Estos hallazgos resultan interesantes respecto del posible rol que cumplen estas estructuras cerebrales en la respuesta empática, permitiendo preguntarse si la capacidad de responder efectivamente y de manera adaptativa a las emociones madura recién finalizada la adolescencia (Singer, 2006)

1. 3. Empatía y Conducta prosocial.

Durante las últimas décadas el estudio de la conducta prosocial y de los procesos cognitivos y emocionales que la modulan o predicen ha adquirido gran relevancia, constituyendo un área de investigación en constante crecimiento. La conducta prosocial es definida como aquellos comportamientos llevados a cabo voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros, tales como compartir, dar apoyo y brindar protección (Holmgren, Eisenberg y Fabes, 1998; Pakaslahti, Karjalainen y Keltikangas-Järvinen, 2002). En este contexto la empatía constituye una capacidad básica y esencial al involucrar una de las habilidades sociales necesarias para el adecuado desarrollo social, instituyéndose como variable predictora de las conductas prosociales.

Mestre y colaboradores realizaron un estudio que permite establecer que entre los principales factores que actúan como variables predictivas y motivadoras del buen funcionamiento social se encuentra la empatía, en tanto es una habilidad que contribuye al desarrollo personal y social de las personas (Mestre, 2002). En la investigación citada se postula que la empatía constituye un factor modulador de los procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva, determinando que aquellos procesos emocionales que implican la preocupación por el otro tienen una correlación con la conducta prosocial y agresiva. En este sentido existiría una correlación negativa entre empatía y conducta agresiva, siendo la inestabilidad emocional una variable predictiva de esta última; mientras que se evidenciaría una correlación positiva entre empatía y conducta prosocial actuando la emocionalidad positiva empática y no impulsiva como variable predictiva del comportamiento prosocial.

Por su parte, Sánchez-Queija (2006) realizó un estudio con 523 adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y 19 años con el objetivo de estudiar la relación entre la empatía disposicional, la prosocialidad y variables del contexto social de tipo familiar y de relación entre iguales. Los resultados de su estudio indican que existe una alta correlación entre la empatía y la conducta prosocial, y a su vez hallaron diferencias significativas respecto del género en la capacidad empática. Sin embargo, descubrieron que

mientras en las mujeres los niveles de prosocialidad se mantienen estables durante la adolescencia, en los varones decrecen considerablemente,

Por lo expuesto, indagar la capacidad empática en poblaciones infantiles y juveniles en las cuales factores biológicos, sociales y contextuales operan en conjunto para favorecer u obstaculizar el apropiado desarrollo de la misma, constituye un rico aporte a la perspectiva del desarrollo social.

1. 4. Edad, Género y Capacidad Empática.

En el intento de estudiar la disposición empática diversos autores han tomado en consideración variables principales como el género y la edad, con la finalidad de evaluar diferencialmente la variación de las puntuaciones obtenidas en dicho constructo.

Como fuera expuesto en el apartado de los modelos de desarrollo, desde una perspectiva evolutiva Eisenberg (citado en Pastor, 2004) plantea que la empatía puede relacionarse con la edad, postulando la existencia de diferentes niveles en el desarrollo del razonamiento moral prosocial en función del desarrollo de la capacidad empática y la progresiva consideración que el individuo hace de las necesidades de los demás. Según esta secuencia los niños pequeños se guían por consideraciones hedonistas, pero a medida que van madurando se vuelven cada vez más sensibles a las necesidades y deseos de los otros. En esta evolución la capacidad empática resulta un elemento fundamental que facilita el avance hacia un juicio moral prosocial más maduro.

Asimismo desde las perspectivas neurocognitivas mencionadas, se considera a la respuesta empática como un proceso que se complejiza a lo largo del desarrollo, comenzando por manifestaciones rudimentarias de carácter emocional hasta involucrar, a su vez, procesos de alto nivel cognitivo en sus manifestaciones más evolucionadas (Decety y Svetlova, 2012; Singer, 2006).

Por otra parte, surge el interés por analizar las diferencias de género en las variables psicológicas. Estudios realizados desde la perspectiva neurocognitiva han mostrado diferencias significativas de activación entre ambos sexos en diecisiete zonas del cerebro, de veintiséis áreas estudiadas. Mientras los hombres muestran mayor actividad en las regiones basales, temporales, del sistema límbico, las mujeres presentan mayor activación en el área tálamo-cingular. Cabe resaltar que las diferencias registradas se localizaron en regiones del sistema límbico, áreas asociadas al comportamiento empático emocional. Así, los autores concluyen que en el comportamiento emocional los hombres tienen mayor tendencia a expresar su estado emocional mediante conductas agresivas, mientras que las mujeres

prefieren la mediación simbólica, la verbalización y la expresión oral (Gur et al., 1999; Kimura, 1999).

En este sentido, la acción de las hormonas sexuales en el cuerpo y particularmente en el cerebro, conforma redes neuronales y procesos bioquímicos diferentes en hombres y mujeres. Esto ocurre desde los primeros meses de vida intrauterina, posibilitando así aspectos diferenciales en el continuum del comportamiento humano, desde el comportamiento sexual hasta procesos cognitivos, lingüísticos y emocionales (García, 2003)

A continuación se presentan las investigaciones antecedentes más significativas de los últimos años en relación a la temática elegida para la presente investigación, teniendo en cuenta para ello las variables a abordar como la edad y el género, en su vinculación con la capacidad empática.

1. 4. 1. Antecedentes internacionales.

Garaigordobil y Maganto (2011).

Esta investigación pretendió establecer relaciones entre la empatía y la capacidad de resolver conflictos, en una muestra de 941 participantes, 509 varones y 432 mujeres de entre ocho y 15 años de edad a través del EQ, *Empathy Questionnaire* (Cuestionario de Empatía o CE) de Mehrabian y Epstein (1972) y del IECA (Índice de Empatía para Niños y Adolescentes), de Bryant (1982). El CE o también conocido como QMEE consta de 22 frases con las que se hace referencia a sentimientos empáticos con los que se mide la capacidad de empatía cognitiva y emocional. Por su parte el IECA consiste en una serie de 22 afirmaciones, algunas de las cuales reflejan situaciones en las que se da una activación empática frente a una situación determinada, mientras que otras reflejan una falta de empatía. Al igual que el CE, dicho instrumento evalúa la empatía desde sus dos dimensiones: cognitiva y emocional. Los resultados indicaron que las mujeres tienen puntuaciones más altas que los varones, en todas las edades. Por otro lado concluyeron que la empatía no aumenta durante la infancia (8-11), y sólo lo hace en la adolescencia (12-15) en favor de las mujeres.

Mestre, Samper, Frías y Tur (2009).

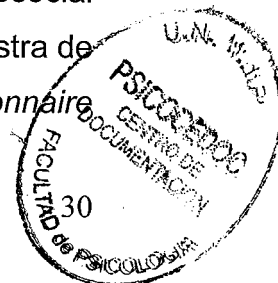
Esta investigación se planteó como objetivo el estudio de la disposición empática en la adolescencia a través de un diseño longitudinal en una muestra de 505 participantes, varones y mujeres, con un rango de edad entre 13 y 16 años, evaluados en dos momentos temporales. Los instrumentos que utilizaron fueron el *Índice de Empatía para Niños y Adolescentes* de Bryant (1982) y el *Índice de Reactividad Interpersonal* de Davis (1980). Los resultados confirmaron diferencias estadísticamente significativas respecto del género en ambos aspectos de la empatía (cognitivos y emocionales), reflejadas en una mayor respuesta empática en las adolescentes respecto de varones de la misma edad; y a su vez constatan que dichas diferencias aumentan con la edad.

Garaigordobil (2009).

La autora se planteó como uno de sus objetivos, estudiar comparativamente la empatía y un conjunto de variables socio-emocionales en la infancia y en la adolescencia, llevando a cabo un análisis de las diferencias de género. La muestra se conformó por 313 participantes de entre 10 y 14 años, a quienes se les administró, entre otros instrumentos, el *EQ, Empathy Questionnaire* de Mehrabian y Epstein (1972). Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas a favor de las mujeres, en todas las edades. Sin embargo, se observó que entre los 10 y los 14 años la capacidad empática de las niñas no aumenta, evidenciando puntuaciones muy similares en ambas edades.

Garaigordobil y García de Galdeano (2006).

Los autores se plantearon por objetivo la exploración de las diferencias de género en la empatía y el estudio de la relación entre la conducta prosocial y variables predictoras de la empatía. Estudiaron la empatía en una muestra de 139 participantes de 10 a 12 años a través del *EQ, Empathy Questionnaire*.



(Cuestionario de Empatía o CE) de Mehrabian y Epstein (1972). Los resultados permitieron observar diferencias de género en empatía con puntuaciones significativamente más altas en las mujeres, y una alta correlación entre la empatía y la conducta prosocial en ambos sexos; mientras que una correlación entre baja empatía y conducta antisocial en los varones.

Pastor (2004).

En este estudio el autor evalúa la influencia de las variables género y edad sobre la empatía, considerándola desde una perspectiva multidimensional y evaluándola mediante el *Índice de Reactividad Interpersonal de Davis* (1980). Se abordó una muestra de 556 adolescentes y jóvenes con un rango de edad entre los 13 y 23 años. Los resultados indican diferencias significativas respecto del género en las subescalas Fantasía, Preocupación Empática y Malestar Personal, siendo las mujeres quienes puntuaron más alto que los varones, exceptuando el caso de la subescala Toma de Perspectiva en la que no se hallaron diferencias significativas. Respecto de la edad, las puntuaciones aumentaban progresivamente en las subescalas de Toma de Perspectiva, Fantasía y Preocupación Empática correlacionando significativamente, no siendo así respecto de la escala de Malestar Personal en la cual no se evidenciaron diferencias entre las edades.

1. 4. 2. Antecedentes nacionales.

Richaud de Minzi (2008).

Con el objetivo de evaluar el comportamiento psicométrico del *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) de Davis (1980), en la población argentina, la autora evaluó la capacidad empática en población infantil. Utilizando la versión española de Mestre, Frías y Samper (2004) la autora abordó a 633 varones y 652 mujeres de entre 9 y 12 años concurrentes a escuela primaria. Los resultados a los que arribó indicaron que el IRI se conserva estructuralmente: el análisis factorial de los resultados dio cuenta de que la estructura de cuatro factores del IRI se mantiene. De igual modo se mantiene

el marco teórico que lo sustenta, pero se diferencia en algunos de sus ítems en cuanto al significado que se le otorgan. La autora plantea dichas diferencias como consecuencia de formas culturales diferentes y de la edad a la que pertenece la muestra. Asimismo postula que la empatía se trataría de un proceso del tipo de inteligencia emocional, más que de una toma de perspectiva racional, considerando a la empatía como una emoción positiva, de modo que su aspecto cognitivo es más del tipo de la inteligencia emocional, que de un verdadero razonamiento cognitivo.

Urquiza y Casullo (2006).

Por su parte dichos autores estudiaron la empatía en relación al razonamiento moral y la conducta prosocial. Con tal objetivo emplearon la adaptación española del IRI de Davis (Pérez-Albéniz, De Paúl, Etxeberría, Montes y Torres, 2003) y la versión española del IECA (Bryant, 1982) para evaluar la empatía; la adaptación argentina de la versión española de la escala Medida Objetiva del Razonamiento Prosocial, PROM (Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002) para indagar el razonamiento prosocial; y la adaptación argentina de la versión española de la Escala de Conducta Prosocial CP (Del Barrio, 2001). Los resultados a los que arribaron indican que el razonamiento moral prosocial no necesariamente conduce al comportamiento prosocial. Asimismo concluyen que los razonamientos prosociales y la empatía son más elevados en las mujeres.

1. 5. La Influencia de las Oportunidades Educativas en la Empatía.

En el estudio de la empatía, así como en el de otros procesos involucrados en el funcionamiento social, resulta de suma importancia el análisis de variables sociales y contextuales que puedan estar ejerciendo influencia en el desarrollo y adquisición de dichas habilidades.

Retomando lo expuesto con anterioridad y considerando la empatía como una capacidad que se desarrolla desde la temprana infancia y alcanza sus niveles más elevados hacia la juventud, el estudio de la influencia del contexto educativo resulta un aporte de interés a la temática.

Como antecedente del estudio del marco contextual en el desarrollo de ciertas habilidades sociales, una investigación reciente llevada a cabo por Ferreres, Abusambra y Squillace (2010), realizó un análisis de la influencia de las oportunidades educativas y el tipo de gestión escolar (pública ó privada), sobre el rendimiento en tareas de comprensión de textos. Para ello evaluaron a 2092 estudiantes con edades comprendidas entre los nueve y 12 años, asistentes a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Buenos Aires y alrededores. Además del tipo de gestión, las instituciones educativas fueron clasificadas según sus oportunidades educativas, estableciendo una escala de tres niveles de acuerdo a la presencia/ausencia de determinados criterios que consideraron relevantes. Los datos tomados en cuenta para la categorización fueron: 1) el nivel socio-económico predominante de los estudiantes (según el criterio del director del establecimiento), 2) el porcentaje de repetidores que tuviera el colegio, 3) la tasa de ausentismo, 4) la cantidad de deserción escolar del colegio, 5) el equipamiento (biblioteca, laboratorios, sala de computación, gimnasio, entre otros), 6) tipo de jornada: simple o completa y 7) si se preveían actividades extracurriculares.

De este modo establecieron como Nivel 1 a las instituciones en las que los estudiantes concurrentes provenían predominantemente de un nivel socioeconómico bajo, si la institución implementaba merienda reforzada, si tenía más de un 30% de repetidores, un ausentismo y una deserción escolar superior al 14%, equipamiento básico o deficiente, jornada simple (debido a la incapacidad de recursos para implementar una jornada completa) y poca o ninguna actividad extracurricular.

El Nivel 2 estaba integrado por instituciones con un nivel socioeconómico predominantemente medio o alto, cantidad de repetidores entre el 6% al 29% del total de estudiantes, ausentismo del 7%, sin casos de deserción escolar, equipamiento medio (presente pero insuficiente), jornada simple o completa (siendo que la escuela contaba con recursos para implementar una jornada doble) y si tenía actividades extracurriculares.

El Nivel 3 categorizaba a colegios cuyos estudiantes tenían un nivel socioeconómico predominantemente medio o alto, una tasa nula o inferior al 5% de repetidores, un ausentismo inferior al 7%, sin deserción escolar, buen equipamiento, jornada simple o completa (la escuela contaba con recursos para implementar una jornada doble) y con actividades extracurriculares.

Los resultados de dicha investigación permitieron hallar diferencias significativas en relación al rendimiento en tareas de comprensión de textos y el nivel de oportunidades educativas, específicamente en estudiantes de quinto a séptimo grado. Los autores plantean que si bien podría suponerse que los estudiantes que asisten a escuelas de gestión privada podrían presentar mejor rendimiento que los que asisten a escuelas de gestión estatal, los resultados muestran que esa ventaja se explica por la distribución no homogénea de los niveles de oportunidades educativas entre las escuelas públicas y privadas que participaron de la investigación. En este sentido, descubrieron que cuando se controla la variable de oportunidades educativas, las diferencias entre las escuelas públicas y privadas son escasas

Por lo expuesto, se desprende que si bien la evaluación de la capacidad empática en función del nivel evolutivo y del género configura un aporte significativo al estudio de dicho proceso en poblaciones en desarrollo, el análisis se vería enriquecido mediante el estudio de la influencia que las diferentes oportunidades educativas puedan ejercer en la adquisición de dicha capacidad.



Capítulo 2

La Investigación

2. 1. Objetivos

2. 1. 1. Objetivo general.

Caracterizar la capacidad empática disposicional en niños y adolescentes en edad escolar, en función de variables biosociales y del contexto.

2. 1. 2. Objetivos específicos.

Analizar los componentes cognitivos y emocionales de la capacidad empática en niños y adolescentes en edad escolar.

Valorar diferencialmente los componentes cognitivos y emocionales de la empatía, en función de la edad, el género y el contexto educacional.

2. 2. Metodología.

2. 2. 1. Tipo de estudio y diseño.

El presente estudio descriptivo corresponde a un diseño de tipo ex post facto retrospectivo simple, según la clasificación de Montero y León (2007).

2. 2. 2. Muestra.

Para la obtención de la muestra se establecieron convenios con instituciones educativas, públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata. Dos instituciones de gestión pública, una perteneciente al nivel primario y otra al secundario; y una institución de gestión privada que contemplaba ambos niveles.

El número total de participantes fue de 169 entre niños y adolescentes, conformando una muestra de 83 mujeres y 86 varones, con edades comprendidas entre 9 y 20 años.

Los niveles primario y secundario de la institución de gestión privada corresponden en la escala de oportunidades educativas al Nivel 3, ya que alcanzan los criterios pertenecientes a dicho nivel tales como la predominancia de un nivel socioeconómico medio o alto de los alumnos concurrentes, bajas tasas de ausentismo y deserción, buen equipamiento escolar y jornada extendida con actividades extracurriculares.

Por otra parte las dos instituciones de gestión pública, una de ellas de nivel primario y la otra secundario, se corresponden con diferentes niveles de oportunidades educativas. La institución de educación primaria se ubica en un Nivel 1, teniendo en cuenta que el nivel socioeconómico predominante de los alumnos es bajo, los porcentajes de ausentismo y deserción escolar superan el 30%, el equipamiento de la institución es deficiente y la jornada es de carácter simple sin actividades extracurriculares. Por su parte, la otra institución de gestión pública, aquella de educación secundaria, se ubicó en un Nivel 2 de oportunidades educativas. Entre las características principales de la misma se encontró que el nivel socioeconómico de los alumnos era predominantemente medio, el porcentaje de repetidores, ausentismo y deserción se encontraba

entre el 5% y el 10%, el equipamiento escolar era bueno, y la jornada era de carácter completa, aunque no ofrecía actividades extracurriculares.

De esta manera, la muestra obtenida se caracterizó por poseer una interesante variabilidad respecto del contexto educativo de pertenencia y las oportunidades que cada institución ofrecía, permitiendo que la variable contextual elegida pudiese oscilar y brindar datos de interés.

2. 2. 3. Instrumento.

Se empleó un instrumento diseñado para evaluar el constructo capacidad empática desde un enfoque multidimensional. Este instrumento denominado *Índice de Reactividad Interpersonal (Interpersonal Reactivity Index, IRI)* de Davis (1980), consiste en un cuestionario de respuesta tipo *likert* destinado a evaluar ambas dimensiones de la empatía: la cognitiva y la emocional a través de cuatro subescalas, dos pertenecientes a la primera dimensión y dos a la segunda.

Davis (1980) fundamenta el diseño de su instrumento planteando que la complejidad multidimensional del término empatía requiere de un abordaje factorial en el que se evalúen ambos aspectos, emocionales y cognitivos. El aspecto cognitivo, en tanto la capacidad o la tendencia de tomar la perspectiva del individuo, y el aspecto emocional referido a la reactividad emocional de dichos individuos. El autor postula que es sólo a partir del abordaje diferencial de ambos componentes de la empatía, que las características particulares de este constructo pueden ser evaluadas. De este modo reconoce el componente cognitivo integrado por dos subcomponentes, Fantasía y Toma de Perspectiva, y el componente emocional, integrado por Preocupación Empática y Malestar Personal. La subdimensión Fantasía refiere a la capacidad imaginativa de la persona de posicionarse en una situación ficticia e identificarse con los sentimientos y las acciones de personajes, historias y sucesos ajenos. Por su parte la Toma de Perspectiva, es la noción que dio inicio al enfoque cognitivo de la explicación de la empatía e implica la tendencia a adoptar espontáneamente el punto de vista psicológico del otro, la capacidad de ponerse en el lugar del otro y adoptar su perspectiva cognitiva, pudiendo de esta manera comprender lo que la otra persona está vivenciando. Por otro

lado, dentro de la dimensión afectiva de la empatía se destaca la Preocupación Empática, definida por aquellos sentimientos orientados a los otros, tales como: preocupación, compasión y simpatía frente a las situaciones de los demás; mientras que la subdimensión Malestar Personal refiere a aquellos sentimientos orientados hacia sí mismo que suponen un estado de angustia y ansiedad producto de vivenciar situaciones interpersonales conflictivas. De este modo queda planteado un instrumento diseñado para evaluar la empatía a través de 4 escalas, cognitivas y emocionales.

Con la finalidad de administrar el instrumento a la muestra previamente descrita, se empleó la adaptación española del IRI (Davis, 1980) propuesta por Mestre, Frías y Samper (2004), la cual mantiene las propiedades estructurales del instrumento original, adaptando el mismo al idioma al español.

Dicho cuestionario se compone de 28 ítems que operacionalizan las escalas cognitivas y emocionales mencionadas anteriormente, y presenta cinco opciones de respuesta puntuando del 0 al 4, según el grado en que la afirmación describa al participante (0= *no me describe bien*, 1= *me describe un poco*, 2= *me describe bien*, 3= *me describe bastante bien* y 4= *me describe muy bien*).

Resulta pertinente aclarar que el IRI no presenta versiones diferenciales según la edad, pudiendo administrarse a partir de los 9 años, por lo cual se empleó el mismo instrumento para la totalidad de la muestra.

2. 2. 4. Procedimiento.

En una primera etapa se establecieron convenios con tres instituciones educativas de la ciudad de Mar del Plata, dos de gestión pública y una de gestión privada, los cuales permitieron acceder a las escuelas y generar vínculos que pudieran resultar fructíferos para investigaciones futuras del grupo de trabajo. En las entrevistas pertinentes establecidas con cada institución se relevaron los datos relativos al nivel de oportunidades educativas, descriptos anteriormente.

En una segunda etapa, y teniendo en cuenta a los alumnos que decidieron participar, previo consentimiento informado, se administró el

instrumento permitiendo la recolección de los datos respectivos a la disposición empática. Dicha etapa se caracterizó por un único encuentro individual de aproximadamente 15 minutos, en el que se recabaron los datos sobre el nivel escolar (año/grado) y el evolutivo (edad).

Por último, una vez obtenidos los datos se utilizó el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS 15), para realizar los análisis descriptivos univariados y análisis multivariados, correspondientes a los objetivos de la presente investigación.

2. 2. 5. Consideraciones Éticas.

La participación fue voluntaria y sujeta al consentimiento informado de los padres de los menores participantes. Durante el desarrollo del trabajo se respetaron los principios éticos de la investigación con seres humanos, procurándose las condiciones necesarias para proteger la confidencialidad y actuar en beneficio de los participantes.

2. 3. Resultados.

Con el objetivo de presentar los resultados de modo claro y ordenado, éste apartado se ha dividido en tres secciones, respondiendo a los objetivos propuestos en la investigación.

Inicialmente se tomó en consideración el Índice General de Empatía para poder observar el comportamiento de esta variable en función a cada una de las variables independientes elegidas en esta investigación.

Se realizó un primer análisis descriptivo con la finalidad de observar los valores de las medias y desvíos estándar de cada grupo en función al género, a la etapa de desarrollo (niñez/adolescencia) expresada en nivel primario y nivel secundario y a la variable contextual elegida: tipo de gestión escolar. Posteriormente se realizaron análisis inferenciales mediante la Prueba T con el objetivo de determinar si existe significación estadística de diferencia de medias. Los resultados obtenidos se exponen en las Tabla 1 y 2, respectivamente.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos del índice general de empatía según género, nivel y tipo de gestión escolar.

	Género		Nivel		Gestión	
	Mujeres (n= 83)	Varones (n= 86)	Primario (n= 62)	Secundario (n= 107)	Pública (n= 94)	Privada (n= 75)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
IGE	92.18 (11.89)	84.98 (11.53)	87.94 (11.60)	88.60 (12.60)	87.04 (12.30)	90.37 (11.94)

Nota. IGE = Índice general de empatía

Tabla 2

Diferencia de medias del índice general de empatía según género, nivel y tipo de gestión escolar.

	Género			Nivel			Gestión		
	<i>t</i>	Cohen's <i>d</i>	<i>gl</i>	<i>t</i>	Cohen's <i>d</i>	<i>gl</i>	<i>t</i>	Cohen's <i>d</i>	<i>gl</i>
	IGE	3.99**	0.61	167	-.46	0.05	167	-1.77	0.27

Nota. IGE = Índice general de empatía

* $p < .05$. ** $p < .01$

Respecto del género la Tabla 1 permite observar que la media obtenida por las mujeres fue de 92,18 superando a la de los varones de 84,98. Los valores correspondientes a la desviación estándar son semejantes en ambos grupos, indicando cierta regularidad en la variación de los puntajes. En la Tabla 2 se evidencian diferencias estadísticamente significativas, acompañadas por un tamaño del efecto alto.

Respecto del nivel de desarrollo de los participantes, los resultados observados indican que si bien la puntuación media obtenida fue levemente superior en el nivel secundario, la diferencia no es significativa.

En cuanto al tipo de gestión se puede visualizar que la media obtenida en el índice general de empatía es superior en los estudiantes pertenecientes al tipo de gestión privada respecto de aquellos de gestión pública, no existiendo diferencias estadísticamente significativas.

A continuación se presentarán los resultados de los análisis estadísticos realizados con la finalidad de responder a los objetivos específicos de la investigación:

- Analizar los componentes cognitivos y emocionales de la capacidad empática en niños y adolescentes en edad escolar.
- Valorar diferencialmente los componentes cognitivos y emocionales de la empatía, en función de la edad, el género y el contexto educacional.

La Tabla 3 permite observar los resultados obtenidos en relación a los dos componentes de la capacidad empática: cognitivos y emocionales, establecidos a partir de las cuatro subescalas que presenta el Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980), Toma de Perspectiva, Fantasía, Preocupación Empática y Malestar Personal. Se realizaron análisis estadísticos descriptivos en función al género, el nivel y el tipo de gestión escolar (Tabla 3); y de diferencia de medias para establecer la significación estadística entre los mencionados grupos (Tabla 4)

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de los subíndices de empatía según género, nivel y tipo de gestión

	Género		Nivel		Gestión	
	Mujeres (n= 83)	Varones (n= 86)	Primario (n= 62)	Secundario (n= 107)	Pública (n= 94)	Privada (n= 75)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
TP	24.55 (4.81)	23.71 (4.78)	24.68 (4.18)	23.80 (5.12)	23.92 (5.05)	24.37 (4.49)
F	20.76 (5.38)	19.22 (4.21)	19.93 (5.09)	20.00 (4.76)	19.49 (5.06)	20.59 (4.58)
PE	25.98 (4.04)	23.74 (4.36)	23.39 (4.05)	25.68 (4.30)	24.10 (4.48)	25.78 (4.00)
MP	20.69 (5.08)	18.32 (5.03)	19.95 (5.20)	19.37 (5.20)	19.54 (5.58)	19.64 (5.12)

Nota. TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

Tabla 4

Diferencia de medias de los subíndices de empatía en género, nivel y tipo de gestión escolar.

	Género			Nivel			Gestión		
	<i>t</i>	<i>Cohen's</i>	<i>gl</i>	<i>t</i>	<i>Cohen's</i>	<i>gl</i>	<i>t</i>	<i>Cohen's</i>	<i>gl</i>
		<i>d</i>			<i>d</i>			<i>d</i>	
TP	1.14	-0.17	167	1.14	-0.22	167	-0.60	0.09	167
F	2.06*	-0.31	167	-0.08	0.01	167	-1.46	0.22	167
PE	3.45**	-0.53	167	-3.40**	0.54	167	-2.53**	0.39	167
MP	3.31**	-0.46	167	.68	-0.11	167	-.12	0.01	167

Nota. TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.
* $p < .05$ ** $p < .01$

Los resultados expuestos en las Tablas 3 y 4 evidencian que las mujeres presentaron puntuaciones medias superiores a los varones en los cuatro subíndices de empatía, siendo estas diferencias estadísticamente significativas en el caso de la escala cognitiva Fantasía, y las dos subescalas emocionales: Preocupación Empática y Malestar Personal.

Respecto del nivel se observan medias superiores en el primario en el caso de la subescala Toma de perspectiva y Malestar Personal, e inversamente, los estudiantes de nivel secundario puntuaron más alto en las escalas Fantasía y Preocupación Empática. Se evidenciaron, asimismo, diferencias estadísticamente significativas respecto de la escala emocional Preocupación Empática.

En cuanto al tipo de gestión, si bien los estudiantes pertenecientes a un tipo de gestión privada presentaron puntuaciones medias superiores a aquellos de gestión pública en las cuatro subescalas, se evidencian diferencias estadísticamente significativas en la subescala Preocupación Empática.

Enriqueciendo los resultados precedentes, se realizaron análisis que permitieron establecer la relación entre el género y el nivel de desarrollo con la finalidad de indagar si las diferencias de género en empatía se mantienen en las dos etapas del desarrollo y si existen variaciones según se trate de la dimensión cognitiva o emocional de dicha capacidad.

En la Tabla 5 y 6 se exhiben los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos descriptivos e inferenciales respectivamente, sobre el índice general de empatía y los subíndices cognitivos y emocionales, en función al género y el nivel evolutivo.

Tabla 5

Estadísticos descriptivos del índice general de empatía y los subíndices según género y edad.

Índices	Niños (N= 62)		Adolescentes (N= 107)	
	Mujeres (n= 31)	Varones (n= 31)	Mujeres (n= 52)	Varones (n= 55)
	M (DS)	M (DS)	M (DS)	M (DS)
IGE	90.78 (11.76)	85.11 (10.89)	93.01 (12.01)	84.91 (11.97)
TP	24.61 (4.52)	24.75 (3.87)	24.52 (5.02)	23.12 (5.17)
F	20.89 (5.26)	18.97 (4.80)	20.67 (5.50)	19.36 (3.88)
PE	24.69 (3.45)	22.09 (4.24)	26.75 (4.20)	24.67 (4.18)
MP	20.59 (4.81)	19.30 (5.58)	21.08 (5.25)	17.76 (4.65)

Nota. M = Mujeres; V = Varones; IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

Tabla 6

Diferencia de medias del índice general de empatía y los subíndices según género y edad.

	Niños (n= 62)			Adolescentes (n= 107)		
	Género			Género		
	<i>t</i>	<i>Cohen's d</i>	<i>gl</i>	<i>t</i>	<i>Cohen's d</i>	<i>Gl</i>
IGE	1.96*	-1.29	60	3.49**	-0.67	105
TP	-.12	0.03	60	1.41	-0.27	105
F	1.50	-0.38	60	1.42	-0.27	105
PE	2.64*	-0.67	60	2.56**	-0.49	105
MP	.97	-0.24	60	3.45**	-0.67	105

Nota. IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.
* $p < .05$ ** $p < .01$

En cuanto al grupo de niños, los análisis muestran que las mujeres presentan puntuaciones medias más altas que los varones en el Índice General y todos los subíndices de empatía, exceptuando Toma de perspectiva. Siendo estas diferencias estadísticamente significativas en el Índice General de Empatía y en la subescala emocional Preocupación Empática.

Respecto del grupo de adolescentes, los resultados muestran que las mujeres puntuaron más alto en todas las escalas, presentando diferencias significativas en el caso del Índice General de Empatía y las dos subescalas emocionales: Preocupación Empática y Malestar Personal.

Por lo expuesto, puede considerarse que las diferencias significativas halladas corresponden al Índice General de Empatía, a favor de las estudiantes de género femenino tanto en el grupo de niños como en el de adolescentes. Por otro lado, respecto de las subescalas, los resultados que evidenciaron diferencias estadísticas corresponden -en todos los casos- a aquellos pertenecientes al componente afectivo de la capacidad empática (Preocupación Empática y Malestar Personal), también en ambos grupos.

Con la finalidad de enriquecer el análisis de la variable contextual propuesta en la investigación, se decidió incorporar al análisis según el tipo de

gestión escolar, la variable respectiva a las oportunidades educativas que brinda cada institución.

A continuación las Tablas 7 y 8, exponen los resultados de los análisis realizados con la finalidad de comparar las medias de las puntuaciones obtenidas en la escala de empatía y sus subescalas, respecto de los diferentes niveles de oportunidades educativas que tenían los estudiantes.

Tabla 7

Estadísticos descriptivos del índice general de empatía y los subíndices en función al nivel y al nivel de oportunidades educativas

Índices	Primario (n= 62)		Secundario (n= 107)	
	NOP 1	NOP 3	NOP 2	NOP 3
	(n= 34)	(n= 28)	(n= 60)	(n= 47)
	M	M	M	M
	(DS)	(DS)	(DS)	(DS)
IGE	89.06 (11.50)	86.59 (11.79)	85.90 (12.68)	92.62 (11.57)
TP	25.40 (4.10)	23.80 (4.17)	23.08 (5.37)	24.71 (4.68)
F	19.72 (5.57)	20.18 (4.53)	19.35 (4.80)	20.83 (4.63)
PE	23.44 (4.48)	23.33 (3.55)	24.47 (4.47)	27.23 (3.54)
MP	20.49 (5.08)	19.28 (5.37)	19.00 (5.36)	19.85 (5.00)

Nota. NOP = Nivel de oportunidades educativas; IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.

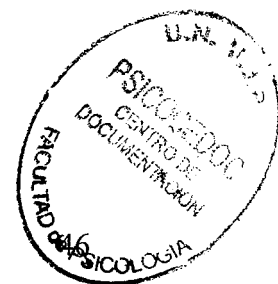


Tabla 8

Diferencia de medias del índice general de empatía y los subíndices en función al nivel y al nivel de oportunidades educativas

Índices	Primario (n= 62)			Secundario (n= 107)		
	NOP			NOP		
	<i>t</i>	<i>gl</i>	Cohen's <i>d</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	Cohen's <i>D</i>
IGE	0.83	60	-0.21	-2.82**	105	0.56
TP	1.51	60	-0.38	-1.64	105	0.32
F	-0.35	60	0.09	-1.60	105	0.31
PE	0.10	60	0.02	-3.47**	105	0.67
MP	0.90	60	-0.23	-0.83	105	0.16

Nota. NOP = Nivel de oportunidades educativas; IGE = Índice general de empatía; TP = Toma de perspectiva; F = Fantasía; PE = Preocupación empática; MP = Malestar personal.
* $p < .05$ ** $p < .01$

En cuanto al nivel primario, los resultados indican que las puntuaciones medias obtenidas en la mayoría de las escalas son superiores en aquellos estudiantes con un nivel de oportunidades educativas tipo 1, respecto de aquellos pertenecientes a un nivel 3. Las pruebas inferenciales no evidenciaron diferencias estadísticamente significativas.

Respecto del nivel secundario, en el cual se compararon estudiantes con niveles de oportunidades más próximos, tipos 2 y 3, se encontró que las puntuaciones medias fueron superiores en todas las escalas en el caso del nivel 3. Las diferencias fueron estadísticamente significativas en el caso del Índice General de Empatía y de la escala afectiva Preocupación Empática.

2. 4. Discusión.

En concordancia con estudios previos en la temática (Garaigordobil y Maganto, 2011; Garaigordobil, 2009; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Mestre et. al. 2009; Pastor, 2004; Urquiza y Casullo, 2006), los resultados permiten confirmar la hipótesis que las mujeres presentan mayor capacidad empática que los varones. En principio, estas diferencias pudieron observarse respecto de la capacidad empática global (Tablas 1 y 2). Al momento de indagar sus diferentes componentes se evidencia que las mujeres presentan mayor preocupación empática que los hombres, es decir, sienten compasión por los sentimientos de los otros y pueden compartir su estado emocional. Al mismo tiempo, las mujeres pueden sentir mayor malestar personal, experimentando sentimientos de ansiedad y preocupación frente a situaciones ajenas. Si bien estos aspectos de la empatía implican el aspecto emocional o afectivo de dicha capacidad, también se encontró que las mujeres presentan mejor habilidad para fantasear y situarse imaginativamente en las situaciones de los otros -empatía cognitiva- (Tablas 3 y 4). A semejanza de lo hallado en un estudio previo (Pastor, 2004), y exceptuando la capacidad cognitiva de adoptar la perspectiva ajena que no evidenció diferencias según género, las habilidades implicadas en la capacidad empática son mayores en las mujeres. Estos resultados podrían relacionarse con diferencias neuroanatómicas y funcionales entre hombres y mujeres, implicando un mayor compromiso de áreas involucradas en el procesamiento emocional en el caso de estas últimas (Gur et al., 1999; Kimura, 1999), así como la acción diferencial de las hormonas sexuales en el cerebro (García, 2003). Desde los primeros meses de vida intrauterina la conformación de redes neuronales y procesos bioquímicos es disímil entre hombres y mujeres, dando lugar a diferencias en el desarrollo de ciertos procesos cognitivos, lingüísticos y emocionales, como podría ser la empatía.

A su vez, el contexto social y cultural también ejerce influencia en el modo de responder a las emociones ajenas. Filogenéticamente la mujer fue la encargada de introducir a sus hijos en el contexto sociocultural, iniciando los procesos de socialización básicos que permiten luego la supervivencia. De este modo, se espera una mayor respuesta empática por parte de las mujeres,

siendo quienes deben ocuparse de la crianza y cuidado de los hijos y demostrar más sensibilidad frente a los otros. Mientras que de los hombres se espera una menor capacidad de expresar las emociones de modo empático, presentando una mayor tendencia a expresarse emocionalmente mediante conductas de tipo agresivas (Gur et al., 1999; Kimura, 1992).

Continuando con el análisis de la influencia del género y estableciendo su relación con el nivel de desarrollo, se encontró que las diferencias entre mujeres y varones se mantienen desde la niñez a la adolescencia (Tablas 5 y 6). A semejanza de lo hallado en estudios precedentes (Garaigordobil y Maganto, 2011; Garaigordobil, 2009; Pastor, 2004), si bien las niñas tienen mayor capacidad empática que los niños de su edad, las diferencias no resultan significativas; siendo la adolescencia el momento en que esas diferencias aumentan y las mujeres dan cuenta de una mayor habilidad para emocionarse y preocuparse por las circunstancias de los otros. En este sentido el aspecto emocional de la empatía es el que distingue a hombres de mujeres, atribuyendo tales diferencias, como fuera mencionado anteriormente, al efecto que generan, luego de la pubertad, los cambios hormonales en las estructuras cerebrales involucradas en la activación de respuestas afectivas (García, 2003). Por otra parte, el hecho de que la capacidad de adoptar la perspectiva ajena no haya evidenciado diferencias según género, podría explicarse bajo el supuesto de que las áreas cerebrales involucradas en el procesamiento cognitivo de mayor complejidad (toma de perspectiva), aún no se encuentran completamente desarrolladas hasta finalizada la adolescencia (Castelli et al., 2002; Giedd et al., Gogtay et al., 2004 1999; Schultz et al., 2003; Sowell et al., 2003), pudiendo atribuir a la franja etárea de la muestra evaluada los resultados del presente estudio. Futuras investigaciones que incluyan poblaciones adultas posibilitarán observar si existen variaciones en la capacidad de adoptar la perspectiva ajena entre mujeres y hombres.

Por otra parte, los análisis realizados en función al nivel evolutivo: niñez/adolescencia, expresado en su nivel educativo correspondiente como primario o secundario, permiten inferir que los adolescentes tienen una mayor capacidad para preocuparse por los otros y sentir compasión frente a los sentimientos ajenos (Tablas 2 y 4). Si bien la literatura afirma que la empatía

aumenta con la edad y la presente investigación postula tal hipótesis, los resultados sólo avalan dicha hipótesis en el caso del aspecto emocional de la capacidad empática. En este sentido, a pesar que los modelos explicativos del desarrollo de la empatía concuerdan en que el aspecto cognitivo de dicha capacidad evoluciona más tardíamente que el afectivo, los resultados no mostraron un aumento en los adolescentes respecto de la capacidad de adoptar la perspectiva ajena ni situarse imaginativamente en las circunstancias del otro. Esto se explicaría, como fuera expuesto, bajo el supuesto de que la maduración de las áreas cerebrales involucradas en los procesos cognitivos de mayor complejidad, no finaliza sino hasta concluida la adolescencia (Singer, 2006).

En lo que respecta a la variable contextual la misma fue analizada de dos modos complementarios, no excluyentes; tipo de gestión: pública o privada y nivel de oportunidades educativas para el estudiante. Teniendo en cuenta el tipo de gestión, los resultados mostraron que los estudiantes que asisten a escuelas privadas tienen mayor empatía que los que asisten a escuelas con un tipo de gestión pública (Tablas 2 y 4). Sin embargo, esta diferencia se evidenció exclusivamente en una subescala emocional de la prueba, dando cuenta en los estudiantes de escuelas privadas una mayor preocupación empática por los demás. El hallazgo que el aspecto emocional sea el que distingue la respuesta empática de los estudiantes de escuelas públicas de privadas, podría explicarse bajo el supuesto que en las instituciones de gestión privada se genera un sentido de pertenencia entre la escuela y los estudiantes, favoreciendo la adquisición de ciertas habilidades sociales mediante modos de interacción que promueven y fortalecen procesos empáticos. De este modo, mientras en estas instituciones se privilegian las conductas grupales, en las instituciones de gestión pública prevalecen actitudes más individualistas que no promueven, en la misma medida, comportamientos de tipo empático.

Con la finalidad de enriquecer y complementar el resultado mencionado tal como proponen los autores citados (Ferrerres et al. 2010) el análisis en función al nivel de oportunidades educativas aporta una novedosa perspectiva al estudio de la influencia de variables contextuales. Los resultados muestran que, si bien dentro del grupo de nivel primario las diferencias entre los niveles



de oportunidades educativas ofrecidos por las instituciones eran altas no existieron diferencias entre los estudiantes de una y de otra. Sin embargo, los estudiantes del nivel secundario, pertenecientes a los niveles 2 y 3 de oportunidades educativas, mostraron diferencias que dieron cuenta de una mayor capacidad empática emocional de quienes asistían a instituciones con un nivel 3, respecto del nivel 2 (Tablas 7 y 8). Estos resultados pueden interpretarse a la luz del modelo social del desarrollo de la empatía (Hoffman, 1991), considerando que durante la niñez aún no se ha consolidado la capacidad empática y la consideración del otro como ajeno, por lo cual es esperable que la influencia de las oportunidades educativas sea menor o se encuentre solapada. Mientras que en la adolescencia, los cambios propios de la etapa y las formas de interacciones complejas permiten consolidar la capacidad empática, evidenciando la permeabilidad a las influencias del ambiente educativo recibidas a lo largo del desarrollo. Al mismo tiempo, en el caso del nivel secundario, cabe destacar que las influencias del contexto educacional se han evidenciado no sólo bajo el supuesto del nivel de oportunidades educativas, sino también en el ideario propuesto por cada institución. Mientras una de ellas estimula y promueve el desarrollo creativo desde las habilidades musicales, la otra es una escuela de educación técnica, donde se privilegia la adquisición de habilidades más relacionadas con las ciencias duras.

Complementando los análisis tradicionales de contraste estadístico, el análisis de la magnitud de la diferencia entre las medias resulta interesante ya que en todos los casos en los que se evidenció significación estadística, los valores del tamaño del efecto superaron los 0.50, y en algunos casos los 0.60. Estos valores, en el caso de investigaciones en contextos educacionales, implican que las diferencias son de moderadas a elevadas y se deben, principalmente, al efecto de la variable independiente (Morales-Vallejo, 2009).

A modo de conclusión, la interpretación los resultados de la investigación permite afirmar que existen diferencias entre los hombres y las mujeres respecto de la capacidad de empatizar emocionalmente con los otros, al mismo tiempo que las mismas se evidencian con mayor claridad en la

adolescencia. Si bien las explicaciones a dichos resultados parecen hallarse bajo fundamentos neurobiológicos y hormonales, la riqueza del análisis de la influencia que el contexto educativo ejerce en la adquisición y desarrollo de la empatía, constituye un considerable aporte al abordaje de este proceso desde una mirada biopsicosocial del hombre. Así, futuros proyectos de investigación podrían enriquecer los resultados obtenidos incorporando el análisis de otras variables, tales como la flexibilidad cognitiva o la teoría de la mente, que puedan estar ejerciendo influencia en la adquisición y desarrollo de la capacidad empática.

Asimismo, los resultados de la investigación permitirán sentar las bases para diseñar futuras intervenciones que tiendan a la promoción y al desarrollo de conductas y actitudes empáticas entre los niños y los jóvenes, fomentando el desarrollo de habilidades que garanticen un adecuado funcionamiento en sociedad.

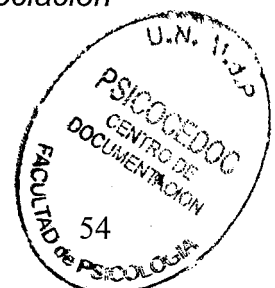
Por último, cabe destacar algunas limitaciones del presente estudio. En primer lugar, si bien el número de la muestra fue considerable, la cantidad de niños evaluados respecto de la cantidad de adolescentes no fue pareja. Es por ello que si bien los resultados obtenidos por la muestra concuerdan con investigaciones previas, la generalización de los mismos a la población infantil y juvenil puede cuestionarse. En este sentido, si se incrementara la muestra de niños podrían analizarse en mayor detalle las diferencias en los aspectos cognitivos y emocionales de la empatía en función al género y el nivel evolutivo.

Por otro lado, si bien el instrumento empleado es uno de los más utilizados en investigaciones sobre la capacidad empática, los resultados pudieron haber presentado diferentes sesgos debido a que el IRI no presenta versiones diferenciales según se trate de niños o de adolescentes y su terminología es compleja en algunos indicadores. En este sentido, la presencia de indicadores invertidos que implican una mayor complejidad para su comprensión, puede haber influenciado las puntuaciones en el caso de los niños más pequeños.

Referencias

- Adolphs, R. (2001). The neurobiology of social cognition. *Current Opinion in Neurobiology*, 11, 231-239.
- Batson, C.D. (1991) The altruism question. Hillsdale, NJ: Earlbaum.
- Bryant, B.K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425.
- Castelli, F., Frith, C., Happé, F., & Frith, U. (2002). Autism, Asperger syndrome and brain mechanisms for the attribution of mental states to animated shapes. *Brain*, 125(8), 1839-1849.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology* 10, 85, 1-17
- Davis, M.H. (1996). *Empathy: A Social psychological approach*. Colorado: Westview Press. 2ª edición
- Decety, J., & Svetlova, M. (2012). Putting together phylogenetic and ontogenetic perspectives on empathy. *Developmental cognitive neuroscience*, 2(1), 1-24.
- Decety, J. (2010). The neurodevelopment of empathy in humans. *Developmental neuroscience*, 32(4), 257-267.
- Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human empathy through the lens of social neuroscience. *The Scientific World Journal*, 6, 1146-1163.
- Dolan, R.J. (2002). Emotion, cognition, and behavior. *Science*, 298(5596), 1191-1194.

- Dymond, R.F. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*, 13(2), 127-133.
- Eisenberg, N. (2002). "Empathy-related emotional responses, altruism, and their socialization". En R. J. Davidson & A. Harrington (Eds.). *Visions of compassion: Western scientists and Tibetan Buddhists examine human nature*. London: Oxford University Press, pp. 135, 131-164.
- Eisenberg, N., & Strayer, J. (1987). *Empathy and its development*. Cambridge University Press.
- Ferreres, A., Abusamra, V., & Squillace, M. (2010). Comprensión de textos y oportunidades educativas. In *Actas del Congreso Iberoamericano de Educación*.
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 51-62.
- Garaigordobil, M. (2009). A comparative analysis of empathy in childhood and adolescence: Gender differences and associated socio-emotional variables. *International Journal of Psychology and psychological therapy*, 9(2), 217-235.
- Garaigordobil, M., & De Galdeano, P. G. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- García-García, E., González Marqués, J., & Maestú Unturbe, F. (2011). Neuronas Espejo y Teoría de la Mente en la explicación de la empatía. *Ansiedad y Estrés*, 17(2-3), 265-279.
- García-García, E. (2003). Neuropsicología y género. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 86, 2175-2186.

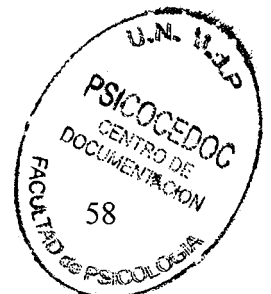


- Giedd, J.N., Blumenthal, J., Jeffries, N.O., Castellanos, F.X., Liu, H., Zijdenbos, A., & Rapoport, J.L. (1999). Brain development during childhood and adolescence: a longitudinal MRI study. *Nature neuroscience*, 2(10), 861-863.
- Grande-García, I. (2009). Neurociencia Social: el maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina. *Anales de Psicología*, 25, 1-20.
- Gogtay, N., Giedd, J.N., Lusk, L., Hayashi, K.M., Greenstein, D., Vaituzis, A.C. & Thompson, P.M. (2004). Dynamic mapping of human cortical development during childhood through early adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 101(21), 8174-8179.
- Guijo-Blanco, V. (2002). Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años. *Universidad de Burgos*, 2(3.2), 137-138.
- Gur, R.C., Turetsky, B.I., Matsui, M., Yan, M., Bilker, W., Hughett, P., & Gur, R. E. (1999). Sex differences in brain gray and white matter in healthy young adults: correlations with cognitive performance. *The Journal of Neuroscience*, 19(10), 4065-4072.
- Hoffman, M.L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*. 14,151-172.
- Hoffman, M.L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. En N. Eisenberg y J. Strayer, *Empathy and its development* (pp. 47-80). New York, NY, US: Cambridge University Press.

- Hoffman, M.L. (1984). Interaction of affect and cognition in empathy. In C. E. Izard, J. Kagan y R.B. Zajonc (Eds.) *Emotions, cognition and behavior*, pp.103-131. Cambridge University Press.
- Hoffman, M. L. (1991). Commentary, *Human development*. 34, 105-110.
- Hogan, R. (1969). Development of an Empathy Scale. *Counseling and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- Holmgren, R., Eisenberg, N., & Fabes, R.A. (1998). The Relations of Children's Situational Empathy related Emotions to Dispositional Prosocial Behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 22, 169-193.
- Killgore, W.D., & Yurgelun-Todd, D.A. (2007). Unconscious processing of facial affect in children and adolescents. *Social Neuroscience*, 2(1), 28-47.
- Kimura, D. (1992). Cerebro de varón y cerebro de mujer. *Investigación y ciencia*, (194), 77-84.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer (publicación original, 1984)
- Le Doux, J. (1996). *The Emotional Brain: The Mysterious Underpinnings of Emotional Life*, ed.
- Leppanen, J.M., & Nelson, C.A. (2009). Tuning the developing brain to social signals of emotions. *Nature Reviews Neuroscience*. 10, 37-47.
- Luna, B., & Sweeney, J.A. (2004). The emergence of collaborative brain function: fMRI studies of the development of response inhibition. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021(1), 296-309.
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of personality*, 40(4), 525-543.

- Mestre, V., Samper, P., Frías M.D., & Tur, A.M (2009). Are Women More Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Mestre, V., Frias, M.D., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: Análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre, V., Samper, P., & Frías, M.D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, V., Frías, D., Samper, P., & Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción psicológica*, 1(3), 221-232.
- Montero, I., & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Morales-Vallejo, P. (2009). El tamaño del efecto (effect size): análisis complementarios al contraste de medias. Recuperado de la *Universidad Pontificia Comillas de Madrid* website: <http://www.upcomillas.es>.
- Pakaslahti, L., Karjalainen, A., & Keltikangas-Jarvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problemsolving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.
- Pastor, R. (2002). Desarrollo del Razonamiento Moral, Razonamiento Moral Prosocial y Empatía en la Adolescencia. *Empatía*, 3, 187-191.

- Pastor, R. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22(3), 323-339.
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberria, J., Montes, M.P., & Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267-272.
- Richaud de Minzi, M.C. (2008) Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista IIPSI*, 11(1), 101-115.
- Sanchez-Queija I., Oliva A., & Parra A. (2006). *Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Universidad de Sevilla.
- Saxe, R., & Baron-Cohen, S. (2006). Editorial: The neuroscience of theory of mind. *Social Neuroscience*, 1(3-4), i-ix.
- Schultz, R.T., Grelotti, D.J., Klin, A., Kleinman, J., Van der Gaag, C., Marois, R., & Skudlarski, P. (2003). The role of the fusiform face area in social cognition: implications for the pathobiology of autism. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 358(1430), 415-427.
- Singer, T. (2006). The neuronal basis and ontogeny of empathy and mind reading: review of literature and implications for future research. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 30(6), 855-863.
- Sowell, E.R., Peterson, B.S., Thompson, P.M., Welcome, S.E., Henkenius, A. L., & Toga, A.W. (2003). Mapping cortical change across the human life span. *Nature neuroscience*, 6(3), 309-315.
- Stotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. *Advances in experimental social psychology*, 4, 271-314.



Urquiza, V., & Casullo, M.M. (2006). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones*, 13, 297-302.

Wispé, L. (1986). The distinction between sympathy and empathy: To call forth a concept, a word is needed. *Journal of personality and social psychology*, 50(2), 314-321.

-ANEXO-



ÍNDICE DE REACTIVIDAD INTERPERSONAL (I.R.I.)

Davis (1980).
Mestre, Frías y Samper (2004)

INSTRUCCIONES:

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en diferentes situaciones. Lee cada uno de los siguientes enunciados e indicá el grado en que cada uno de ellos te describe mediante el número correspondiente.

0	1	2	3	4
No me describe bien	Me describe un poco	Me describe más o menos	Me describe bien	Me describe muy bien

Ejemplo:

X	Muchas veces hago la tarea con la ayuda de mi familia.....	0	1	2	3	4
---	--	---	---	---	---	---

1	Sueño, bastante seguido sobre las cosas que me podrían suceder.....	0	1	2	3	4
2	Me preocupa y me conmueve la gente menos afortunada que yo	0	1	2	3	4
3	Encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.....	0	1	2	3	4
4	No me preocupan los problemas de los demás.....	0	1	2	3	4
5	Me identifico con los personajes de una novela.....	0	1	2	3	4
6	En situaciones de riesgo, siento miedo e incomodidad.....	0	1	2	3	4
7	No me involucro con los personajes de películas u obras de teatro.....	0	1	2	3	4
8	Cuando debo tomar una decisión, escucho opiniones diferentes.....	0	1	2	3	4
9	Tiendo a proteger a los que les toman el pelo.....	0	1	2	3	4
10	Me siento indefenso ante una situación muy emotiva.....	0	1	2	3	4
11	Intento comprender mejor a mis amigos imaginándome como ven ellos las cosas.....	0	1	2	3	4
12	Me es difícil engancharme con un buen libro o película.....	0	1	2	3	4

CAPACIDAD EMPÁTICA EN POBLACIÓN INFANTO-JUVENIL.
RELACIONES ENTRE FACTORES DE LA EMPATÍA Y VARIABLES BIOSOCIALES Y DE CONTEXTO.

0	1	2	3	4
No me describe bien	Me describe un poco	Me describe más o menos	Me describe bien	Me describe muy bien

13	Cuando veo a alguien lastimado, no me pongo nervioso.....	0	1	2	3	4
14	Las desgracias de otros no me molestan mucho.....	0	1	2	3	4
15	Si estoy seguro de que tengo la razón en algo, no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás.....	0	1	2	3	4
16	Después de ver una obra de teatro o una película me siento como si fuera uno de los personajes.....	0	1	2	3	4
17	Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa, me asusto.....	0	1	2	3	4
18	Cuando veo a alguien que esta siendo tratado injustamente, no siento ninguna compasión por él.....	0	1	2	3	4
19	Normalmente soy bastante eficaz en situaciones difíciles.....	0	1	2	3	4
20	Me altero por las cosas que veo que ocurren alrededor.....	0	1	2	3	4
21	Pienso que para cada problema hay dos maneras de verlo e intento tener en cuenta ambas.....	0	1	2	3	4
22	Me describiría como una persona bastante sensible.....	0	1	2	3	4
23	Cuando veo una buena película, puedo muy fácilmente ponerme en el lugar del protagonista.....	0	1	2	3	4
24	Tiendo a perder el control ante situaciones difíciles.....	0	1	2	3	4
25	Cuando estoy molesto con alguien, intento ponerme en su lugar por un momento.....	0	1	2	3	4
26	Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela, imagino como me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mi.....	0	1	2	3	4
27	Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia, me asusto.....	0	1	2	3	4
28	Antes de criticar a alguien, intento imaginar como me sentiría si estuviera en su lugar.....	0	1	2	3	4

Agradecimientos

A Marcela López, supervisora de este proyecto,
por conocer con tanta claridad
los momentos justos para dejar crecer y tomar vuelo,
por brindarme su apoyo y confianza en cada paso
y acompañarme en este camino con su calidad humana.

A María José Aguilar, co-supervisora de este proyecto,
por transitar “codo a codo” esta instancia conmigo,
apoyándome en todo momento
y demostrando su gran capacidad empática.

Al Grupo de Investigación,
por brindarme un espacio de crecimiento y formación único;
y a mis compañeras, por el aliento constante
y la calidez de su compañía.

A mis amigos, hoy colegas, y mis familiares,
por alentarme en cada logro,
recorriendo este camino a la par mía,
brindándome su apoyo y confianza incondicionales.

A mis padres y hermanos,
por acompañarme siempre,
y enseñarme con su ejemplo
a demostrar compromiso, responsabilidad y ética,
en las pequeñas y grandes cosas de la vida.

A Rodrigo,
mi compañero de camino, incondicional,
por sostenerme durante este tramo tan importante,
alentándome a ser feliz siendo fiel a mi vocación.

A Bautista y Santiago,
por ser mi cable a tierra,
por enseñarme que cuando el esfuerzo es grande,
la satisfacción es mayor,
y por responder a mi cansancio
con juegos y sonrisas.

